

CRISIS ECONOMICA, POLITICA DE AUSTRERIDAD Y CUESTION URBANA EN AMERICA LATINA

*Emilio Pradilla **

1. CRISIS ECONOMICA Y POLITICA DE AUSTRERIDAD¹

En 1968 llega a su fin la onda larga expansiva de la economía capitalista mundial iniciada en 1940 en los Estados Unidos y en 1946 en Europa capitalista y el Japón, caracterizada por largas fases de impecioso crecimiento de la producción y el intercambio, perturbadas solo levemente por cortos períodos recesivos de poca profundidad, que afectan en forma asincrónica y aislada a algunos países (por ejemplo, a Estados Unidos en 1950, a Japón en 1965 y a Alemania Occidental en 1966-1967). A partir de entonces, se entra de lleno en una onda larga recesiva en la que las fases depresivas son profundas, y de considerable duración, no contrarrestadas por las cortas y débiles fases expansivas. De 1969 a 1971, la recesión golpea a la mayoría de los países imperialistas, aunque en grados diversos y sin simultaneidad; sucede luego una expansión durante 1972 y 1973, la cual da paso a una recesión profunda de 1974 a 1976 que, a diferencia de la anterior, los afecta generalizada y sincronizadamente; una nueva expansión tiene lugar en 1977 - 1978 para abrir luego el paso, desde finales de 1979 a la profunda crisis en la que se debatió el capitalismo mundial hasta 1983, que arrastró en su torbellino al conjunto de los

países imperialistas y a los coloniales, semicoloniales y semi-industrializados.

La recuperación iniciada en 1983 en los países "desarrollados" se transmite a los "atrasados", sobre todo a los semi-industrializados, pero es tan débil que, en muchos de ellos, la tasa de crecimiento del producto interno bruto 1981 - 1984 sigue siendo negativa (es el caso latinoamericano); a finales de 1984 se observa una pérdida de dinamismo en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico que, en las condiciones coyunturales, puede conducir a una nueva recesión generalizada la cual golpearía duramente a los países "atrasados", que no han logrado recuperarse de la fase anterior ante la permanencia de las determinaciones estructurales de la crisis².

Al igual que el conjunto de países capitalistas, los latinoamericanos vivieron, después de la segunda guerra mundial, dos décadas y media de crecimiento económico sostenido, no exento sin embargo de fases recesivas cortas que disminuían el ritmo de la acumulación aunque sin llegar a tasas negativas en el crecimiento del PIB (por ejemplo, de 1960 a 1963 y 1965 a 1967). El PIB de la región creció entre 1950 y 1960 a una tasa anual promedio de 5.1% y al 5.5% entre 1960 y 1970, siendo particularmente intenso el ritmo entre 1967 y 1970 cuando alcanzó una tasa de 6.6%, siendo la producción industrial el motor del crecimiento³, y el capital extranjero el más dinámico en la "substitución de importaciones".

En este período se gestan los procesos fundamentales y característicos de la urbanización latinoamericana y al mismo tiempo, sus contradicciones principales: la industria, en rápida expansión, se localiza en las grandes ciudades consolidadas en el período agroexportador, cuyo crecimiento reproduce ampliamente; el desarrollo capitalista en la agricultura, que sigue predominantemente la vía "Junker" o gran terrateniente, determinado por la necesidad de aumentar la masa de exportaciones y generar las divisas necesarias a la importación de maquinaria y materias primas industriales, el suministro de materias primas a la industria en mayor cantidad y calidad a menor precio, y consumos agrícolas para la nueva población urbana, proletariza solo a una parte del campesinado, al tiempo que expropia, pauperiza y expulsa a grandes masas de población que emigran a las ciu-

dades; en ellas, el crecimiento industrial en condiciones monopólicas y un desarrollo tecnológico poco consumidor de fuerza de trabajo, no necesita absorber a la totalidad de los inmigrantes, formándose un enorme ejército industrial de reserva que mantiene bajos los salarios obreros que sobreviven en los intersticios del sistema en variadas actividades de subsistencia subsumidas al capital; la población urbanizada, carente de ingresos permanentes y suficientes para acceder a una vivienda adecuada, satura las vecindades o inquilinatos centrales y luego ocupa tierras periféricas para construir sus viviendas, dando lugar a las formas específicas que asume la cuestión de la vivienda en la mayoría de los países de la región; simultáneamente, la burguesía y las capas medias en expansión determinan, con la implantación de sus empresas y sus barrios residenciales, el crecimiento anárquico y disperso de las ciudades; la inversión estatal, que empieza a nutrirse con el crédito externo cuyo monto comienza a crecer, se dirige fundamentalmente a la creación de condiciones generales para la producción y el intercambio mientras la orientada a las condiciones generales y particulares (vivienda) de la reproducción de la fuerza de trabajo se coloca muy por debajo de las nuevas necesidades, dándose así lugar a los déficits que se hacen parte de las estructuras urbanas⁴.

Contrariamente a lo que cabría suponer, la expansión capitalista no condujo a un incremento de los salarios de los trabajadores, ni a una mejor distribución social del ingreso, lo que permite concluir que ella se apoyó en la explotación salvaje de los trabajadores, explicada en parte por la gran masa de plusvalía repatriada por el capital extranjero y sustraída a la acumulación interna, y por la debilidad del movimiento obrero frente a una ley restrictiva y regímenes políticos represivos.

Las grandes ciudades latinoamericanas se convirtieron en lugares de concentración de necesidades, carencias y penuria de condiciones de vida para los trabajadores, lo que determinó el desarrollo de manifestaciones de descontento popular y de formas organizativas y de lucha del movimiento de colonos e inquilinos pobres en varios países del continente.

La década de los setenta pareció iniciarse sin cambios sustanciales en el ritmo de crecimiento del PIB, si miramos a la región en su conjunto: hasta 1974 se mantuvieron tasas superiores al 6.5% y en este últi-

mo año se llegó al record histórico de 7.1%. Sin embargo, algunos países empezaron a reducir su dinámica entre 1968 y 1979; el inicio de la onda larga recesiva apareció más como una reducción del crecimiento que como caída notoria⁵. La recuperación rápida de los países imperialistas alimentó la de los latinoamericanos y aceleró la acumulación en los que vivían su "milagro" económico; pero el agotamiento empezó a sentirse en 1973, acentuado por el boom de los precios del petróleo, abriéndose la recesión generalizada a escala mundial que se transmitió inmediatamente a los países latinoamericanos al afectar sus exportaciones agrícolas, mineras y manufactureras y agudizar sus contradicciones estructurales internas. El efecto del boom petrolero fue contradictorio para los países de la región: recesivo para los importadores y expansivo para los exportadores, Venezuela y Ecuador, que no cayeron en la recesión. En México el boom llegaría solo a partir de 1976.

En 1975 la recesión era generalizada y la tasa de crecimiento había caído a 3.1%. Desde 1972, la inflación inició su crecimiento constante, aún en las fases de recesión, dando lugar al fenómeno denominado "estanciflación" - estancamiento con inflación-, alimentada por el traslado de las pérdidas de la recesión a los consumidores, gracias a la estructura monopólica de la producción, la permanente devaluación monetaria y la elevación de los costos de los medios de producción importados. Para compensar la reducción de la masa de divisas disponibles, debida a la caída de los precios de los productos de exportación y de su magnitud física, para alimentar la acumulación y mantener el gasto público y el consumo suntuario de la burguesía, se acelera el ritmo del endeudamiento externo, aprovechando la abundancia de capital dinero en el mercado mundial y las facilidades de crédito, posibles por los excedentes de los países imperialistas. Al tiempo que esto ocurría, América Latina perdía la autonomía relativa frente a la banca multinacional y el Fondo Monetario Internacional de que gozó entre 1965 y 1975 y aparecían de lleno en el panorama de los Planes de Austeridad, como remedio universal y general para la crisis, cuyo elemento fundamental es la reducción del salario real, mediante un incremento del nominal menor que la tasa de inflación, para aumentar así las ganancias y financiar la acumulación mediante la sobre explotación del trabajo asalariado, política íntimamente ligada a los "milagros" económicos en Brasil y Colombia antes del 74.

Alimentada por la recuperación de los países imperialistas, la de los latinoamericanos empezó a ganar velocidad a partir de 1976, gracias a las exportaciones petroleras, las mineras y agrícolas y sobre todo, el creciente endeudamiento externo. Pero en 1979 los países imperialistas entran en la más grave fase recesiva del período, la cual se transmite a los latinoamericanos a través de las políticas puestas en marcha por los primeros para controlar su propia recesión:

a) La reducción de la cantidad física y los precios de las materias primas agrícolas y mineras y en particular del petróleo, y correlativamente, la disminución de la masa de divisas disponible para mantener las importaciones de maquinaria, equipo y materias primas. De un índice de 136.1 en 1973 en el momento del primer choc petrolero (1980 = base 100), los precios caen en 69.6 en 1986⁶.

b) La elevación de los precios de los medios de producción adquiridos por los países atrasados para el mantenimiento y reproducción de la producción, deteriorándose, por esta doble vía, su capacidad de compra. La relación de precios del intercambio ha caído en 16.5% entre 1980 y 1985⁷.

c) La elevación de las tasas de interés sobre la deuda pública y privada de los países latinoamericanos, cuyo servicio drena una parte considerable de las divisas disponibles para la acumulación. La deuda externa del conjunto de la región ha crecido incesantemente; en 1970 ascendía a 16 mil millones de dólares, y a 398 mil millones en el momento actual, y su servicio absorbe el 35 por ciento de las exportaciones, llegando para Argentina al 54.5% en 1985⁸. Los países más endeudados son Brasil, México, Argentina y Venezuela, los semi-industrializados más desarrollados. El cierre casi total de los créditos a la región significa a la vez el freno a las importaciones, y la carencia de divisas para el pago de los ya contraídos.

d) La política regañiana de altas tasas de interés y sobrevaluación del dólar mantenida hasta hace poco, ha incentivado la fuga de capitales latinoamericanos no reinvertibles rentablemente en la región por la recesión, la hiperinflación y la devaluación monetaria, constante y rápida hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados, y cuya salida reduce la disponibilidad para la inversión productiva, todo ello en el marco de una tendencia especulativa financiera de la

economía mundial. Según la Reserva Federal de los Estados Unidos, en 1984, solamente en ese país, nacionales latinoamericanos tenían depositados en bancos una suma equivalente al 57% de la deuda externa de la región y su ritmo de crecimiento era superior al 100% anual⁹.

e) La combinación de medidas proteccionistas contra los países pobres exportadores y/o sus productos, y la imposición a éstos de medidas de liberación de sus mercados internos, su integración a los mercados libres y la eliminación o reducción de las barreras y tarifas arancelarias, en beneficio de las exportaciones de los países desarrollados.

La tasa anual de crecimiento del P.I.B. de la región empezó a bajar en 1980, de 6.5% a 5.3%, 0.5% en 1981, -1.4% en 1982 y -2.4% en 1983, cuando se llegó a lo más profundo de la crisis¹⁰, y ella se había generalizado a todos los países.

Paradójicamente (al menos en el marco de las teorías dependentistas), los más sumidos en la crisis eran los semi-industrializados de más desarrollo relativo. La agricultura, la minería y la industria orientadas a las exportaciones fueron golpeadas por la contracción de la demanda mundial y la reducción de los precios, determinando una disminución de la inversión, la producción y el empleo.

La desaceleración de la producción para la exportación produjo una reacción en cadena en el conjunto de las economías al actuar sobre ellas por tres vías: reducción de la demanda de medios de producción (maquinaria y materias primas), a otros sectores industriales; retracción del mercado interno de bienes-salario agrícolas o manufacturados por el incremento del desempleo y la caída de los salarios y disminución de la masa de divisas disponibles para la importación de los medios de producción que no se producen localmente. El impulso recesional se amplifica cuando los sectores así afectados reaccionan a su vez estos fenómenos sobre otras ramas de la producción. La constante y rápida devaluación de la moneda frente al dólar transmite impulsos inflacionarios a través de las compras de medios de producción al exterior, empujando también al alza las tasas de intereses. La constante y creciente elevación de los precios al consumidor, cuya tasa anual de crecimiento pasa de 53.8% en 1979 a 275.3%

en 1985, reduce drásticamente el mercado interno y da lugar a una sobreproducción de mercancías ahora generalizada a todos los sectores productivos, y a la intermediación comercial y bancaria.

Las manifestaciones más evidentes son:

a) El incremento del desempleo abierto generado por la reducción de la producción y la inversión en todos los sectores de la economía rural y urbana, que viene a añadirse a las altas cifras de subempleados en el campo y la ciudad, cuya presencia constituye uno de los rasgos estructurales del desarrollo capitalista latinoamericano¹¹.

b) Como resultado del incremento del desempleo urbano, la inflación galopante y la contención de los incrementos salariales, parte de la política de ajuste o austeridad impulsada por los gobiernos y los organismos multinacionales, una drástica caída de los salarios reales de los trabajadores¹².

c) La caída del producto interno bruto por habitante, cuya magnitud llega a retroceder hasta el nivel de 1976. Si se tiene en cuenta que la crisis y la especulación financiera dan lugar a la concentración creciente del ingreso y a la reducción de la parte de la renta nacional entregada a los asalariados en relación a la apropiada por el capital, la pauperización de la mayoría de la población se revela mucho mayor. Ello da como resultado la existencia de 130 millones de personas, entre ellas 35.5 menores de seis años, que viven en la pobreza absoluta en la región¹³. En síntesis, un proceso de pauperización absoluta de los trabajadores.

d) Un incremento del grado de concentración monopólica determinado por la salida de la producción y el mercado de pequeñas, medianas y, aún, grandes empresas industriales, agrarias y comerciales ante la contracción del mercado interno y externo y la desigual competencia entre capitalistas, dando como saldo obvio, una mayor presencia del capital multinacional en las economías nacionales y regionales.

e) La crisis fiscal determinada por la reducción de la tributación del capital, por la recesión, la inflación que reduce su monto real, la creciente carga de la deuda externa y su equivalente en moneda local

por la devaluación monetaria y la interna, la caída de las exportaciones y el cierre de los grifos del crédito externo con el cual se financiaban "normalmente" en el pasado los déficits presupuestales o los incrementos del gasto público. En estas condiciones, tiende a reemplazarse el crédito externo por el interno, el cual aumenta más que proporcionalmente a la reducción del externo.

f) La incapacidad de los gobiernos de la región para cubrir el servicio de la deuda externa, la cual, a pesar de las enormes sumas pagadas, no deja de crecer así su ritmo relativo disminuya. El "costo social", o más exactamente para los trabajadores, es tan alto, que es imposible ocultarlo o desconocerlo.

Como ya había ocurrido en la recesión de 1974-1976, la crisis financiera hecha manifiesta en 1982 por las crecientes dificultades o la imposibilidad para pagar el servicio de la deuda ha obligado a los gobiernos latinoamericanos, con reticencias o de buen grado, a negociar con el Fondo Monetario Internacional y la banca multinacional, ello se ha hecho posible mediante el compromiso de llevar a cabo rigurosos programas económicos de "ajuste", "reordenamiento" o más exactamente, planes de austeridad, inspirados en los aplicados desde el inicio de la onda larga recesiva en los países imperialistas, que además se postulan como soluciones a la crisis en su conjunto¹⁴. Según sus autores, teorizadores y ejecutores, el eje central de la política lo constituye la lucha contra la inflación, alimentada esencialmente por un exceso de la demanda debida en gran parte a los salarios "excesivamente altos" de los trabajadores y al "desmesurado" gasto público, particularmente el llamado "social"; los servicios públicos no rentables, muy subsidiados, cargan la responsabilidad por los enormes déficits fiscales y el recurso correlativo al endeudamiento externo para equilibrarlos, que hoy se manifiesta en los elevados costos de su servicio y los consiguientes déficits de la balanza de pagos¹⁵.

En consecuencia, el eje central de la austeridad es la reducción del salario real de los trabajadores. En su componente directo, esta reducción se logra mediante los "topes salariales" que hacen que el salario nominal crezca más lentamente que el costo de los bienes-salario, con lo cual, en el mediano o largo plazo el valor de la fuerza de trabajo disminuye frente a la plusvalía, aumentando la tasa de explotación y, por tanto, las ganancias empresariales, cuya caída generó la

crisis. Sin embargo, el objeto formal de reducir la inflación se logra solo en parte, o no se logra, pues no se actúa sobre otros determinantes de la elevación de los costos, en particular, la constante devaluación monetaria y las altas tasas de interés bancario, impulsadas simultáneamente como componentes de la política. En cambio, la pauperización absoluta o relativa de la población produce una fuerte retracción de la demanda interna y la producción de bienes y servicios, lo que hace recesiva a la política de austeridad. La liberación de una parte de la producción agraria y manufacturera, en especial de bienes-salario y su bajo costo es, según los epígonos de la austeridad, la condición para competir con las mercancías extranjeras y aumentar las exportaciones a los países desarrollados, con lo cual se lograría aumentar las divisas para el pago de la deuda externa, el mejoramiento de los términos del intercambio y la balanza de pagos y de paso, abaratar el consumo de los trabajadores de esos países y, por esta vía, aumentar las ganancias de sus empresarios. La reducción del salario real, y las sobre-ganancias obtenibles por el enorme diferencial salarial existente con los países desarrollados, sumados a las más largas jornadas de trabajo, las más bajas prestaciones sociales, el control sindical, y la legislación laboral restrictiva, y los incentivos fiscales y arancelarios, etc., serían un aliciente para la llegada de capitales extranjeros interesados en el ensamblaje de partes o productos destinados al mercado de los países desarrollados. Este modelo seguido por países del suroeste asiático, es aplicado actualmente por México, Brasil y otros países del área.

Al impulso a las exportaciones están ligadas las políticas de rápida devaluación monetaria para abaratar los productos exportados, y la llamada "reconversión industrial" o modernización del aparato productivo para reducir costos de producción y poder competir en el mercado mundial o interno, abierto por las políticas de liberación del comercio. Las contradicciones observadas son múltiples al efecto inflacionario de la devaluación, la elevación del monto de la deuda externa, la carencia de capital en divisas para la modernización, la disminución de la demanda interna que la externa no logra cubrir, el incremento del desempleo generado por la substitución del trabajo asalariado por los nuevos medios de producción (cibernetica, robótica, sistemas flexibles de producción, etc.) La dificultad para mantener un ritmo de modernización similar al llevado a cabo por las grandes transnacionales en los países desarrollados, la exacerbación de la

competencia entre los países imperialistas en el mercado mundial y la que llevan a cabo los atrasados maquiladores, las medidas proteccionistas puestas en marcha por los desarrollados con el telón de fondo de una posible o ya iniciada guerra comercial, y finalmente, la dependencia del sector exportador en relación con los ciclos del mercado mundial en la perspectiva de una nueva recesión mundial. En definitiva, el "éxito de esta política no ha reposado en el aumento sensible de las exportaciones, sino en la disminución de las importaciones motivada por la escasez de divisas y la recesión de la producción.

En la medida que el mercado mundial de capitales se ha cerrado, al tiempo que crece el monto de los intereses a pagar por la deuda, es necesario, según la política de austeridad, reducir el déficit fiscal, para asignar a su pago la mayor parte de los fondos públicos.

Para ello se combinan múltiples medidas: reducción del "gasto social: en educación, salud, infraestructuras y servicios destinados a los trabajadores y los subsidios concedido por esta vía; "saneamiento y racionalización" de las empresas públicas de servicios para hacerlas autofinanciables capitalísticamente; fijación de tarifas, según el costo de producción y la ganancia media para evitar las transferencias, etc.; en síntesis, reducción del salario indirecto y diferido de los trabajadores y, por ende, de la masa de capital variable adelantado por la burguesía al Estado para este fin. Otros aspectos del "ajuste" son la orientación de lo fundamental de la inversión estatal hacia la necesaria para la creación y mantenimiento de las condiciones generales de la acumulación capitalista, y a la concesión de créditos baratos e incentivos de todo tipo al capital productivo y comercial orientado a la exportación; del incremento de la tributación sobre las rentas del trabajo y los impuestos indirectos al "consumo", territoriales, etc., al tiempo que se reducen aquellos aplicados al capital y sus ganancias.

Parte consustancial de la "austeridad", en el marco del neoliberalismo impulsado por los partidos en el poder en los países imperialistas, es el "libre juego de las fuerzas económicas", aplicado con muy pocos matices por los gobiernos dictatoriales o democráticos burgueses semicoloniales latinoamericanos, que se manifiestan en la privatización de las empresas estatales, cediéndolas en muchos casos

a las transnacionales, el canje de la deuda externa por acciones de las empresas locales, la liberación del mercado cambiario, la disminución de los subsidios a los bienes básicos y los servicios y su sometimiento al juego del mercado. Finalmente, la política de altas tasas de interés y rápida devaluación monetaria pretenden incrementar el ahorro, atraer la inversión extranjera, reducir la fuga de capitales o lograr su regreso; pero lo que han logrado es acentuar el carácter especulativo y rentista de la economía e impulsar la dolarización del ahorro interno.

Sobre estas bases se ha logrado una "renegociación" de la deuda que, en definitiva, significa el aplazamiento del problema y la entrega de nuevos créditos para el pago de intereses; es tan obvio el callejón sin salida en que se encuentran deudores y acreedores que la banca privada acreedora ha optado por buscar mecanismos preventivos para una inevitable insolvencia, mientras quiebran decenas de ellos en medio de la ruleta financiera. Aunque la región en su conjunto ha logrado en los tres últimos años modestas tasas de crecimiento del PIB, los países semi-industrializados de la región se debaten en la crisis, mientras sus planes de "ajuste" van fracasando uno a uno. Mientras tanto, negros nubarrones se ciernen sobre la economía capitalista mundial, que camina hacia una nueva recesión generalizada en medio de la ausencia de una hegemonía clara, del desorden monetario, de las escaramuzas de la guerra comercial y la exacerbación de la competencia interimperialista. De caer la economía mundial en un nuevo tobogán recesivo, los países latinoamericanos, que no han logrado aún salir de la fase pasada, se hundirán un poco más en el pantano, y sus trabajadores descenderán más escalones en el pauperismo y la desesperanza¹⁶.

2. LA DEGRADACION DE LAS CONDICIONES DE VIDA EN LAS CIUDADES¹⁷.

Más de una década de crisis y de austeridad capitalista ha profundizado y reproducido ampliamente los procesos de la urbanización y sus contradicciones, gestados en el auge de la acumulación y está determinando el surgimiento de otros nuevos que, si la crisis se pro-

longa como todo parece indicar, entrarán a formar parte de las estructuras urbanas y regionales territoriales.

El impacto de la crisis en el sector agropecuario ha afectado doblemente a la población trabajadora rural: la reducción de la inversión y la producción agraria capitalista han determinado la liberación de una parte de los asalariados (obreros y semiproletarios temporales), que han engrosado la superpoblación relativa en el campo; al mismo tiempo, el conjunto de fenómenos descritos han pauperizado a la población rural, particularmente al campesinado parcelario subsumido formal o realmente al capital; el resultado ha sido el reforzamiento de los movimientos poblacionales hacia los centros urbanos o hacia el exterior, cuando existen diferencias notorias de grado de desarrollo capitalista entre países limítrofes, caso de México y Centro América en relación a Estados Unidos, lo que ha llevado al endurecimiento de la política migratoria de este último país. La guerra civil desarrollada en Centroamérica ha incrementado el flujo de refugiados hacia México y los Estados Unidos, o hacia sus propios centros urbanos. En general, la crisis está cerrando el ciclo de la urbanización determinada por el auge de la acumulación capitalista en el período histórico anterior. Aunque las tasas de crecimiento demográfico han venido decreciendo desde mediados de la década de los setenta en los países en que ellas eran elevadas, incluidas las urbanas, estas se mantienen superiores a la media gracias al flujo de inmigrantes campesinos.

El incremento de la demanda de condiciones de vida en las ciudades sigue gracias al crecimiento de la población urbana derivado de la sumatoria de las migraciones y el crecimiento natural de la población ya urbanizada. Los nuevos ciudadanos y los desempleados generados por la recesión han ido a engrosar el ejército de reserva y sus formas históricas de supervivencia, denominadas ideológicamente "marginales" o "informales"; su crecimiento, su permanencia y su fijación territorial están modificando tanto la fisonomía, como el funcionamiento de las estructuras urbanas. Podría afirmarse que una parte importante de quienes subsisten en estas condiciones viven de una redistribución de la pobreza, al tiempo que sobre ellas se organiza una capa e intermediarios y controladores que se enriquecen sobre la base de la expropiación de una parte de los raquíticos ingresos de subsistencia obtenidos. La delincuencia y su correlato, la insegu-

ridad urbana, se han incrementado en relación directa a la caída general de los ingresos de los trabajadores y el aumento de la masa de desempleados y subempleados. Las formas de subsunción de estas actividades al funcionamiento del capitalismo en crisis son aún poco conocidas, pero podría plantearse la hipótesis de que ellas han servido tanto para mitigar la caída del mercado interno y la realización de mercancías, como para hacer posible la reproducción de la fuerza de trabajo en los nuevos y más bajos niveles de fijación de su valor. En estas actividades se observa un inusitado crecimiento de la participación de niños, ancianos y mujeres que para apoyar el mantenimiento de sus familias tienen que soportar las inhumanas condiciones de trabajo imperantes en ellas, incluyendo la velada o abierta represión estatal y policíaca.

Como en un círculo vicioso, la gran magnitud del ejército de reserva, incrementada por la recesión, se convierte en un factor más, sumado a los "topes salariales", para deprimir el salario real y aumentar la ganancia del capital; al mismo tiempo es usada como medio de chantaje para frenar las luchas defensivas de los trabajadores.

Uno de los efectos del aumento del desempleo urbano y la caída de los ingresos ha sido la disminución del consumo de alimentos básicos y la elevación de los índices de desnutrición, particularmente entre los niños. Este hecho ha dado lugar a que los sectores populares sean más fácilmente afectados por las enfermedades "urbanas": las gastrointestinales derivadas de la ausencia de higiene en los alimentos y de la carencia de agua potable y servicios sanitarios, incrementada por la crisis, y las de las vías respiratorias producidas por las altas tasas de contaminación atmosférica.

La depredación del medio ambiente ha llegado a niveles críticos en las más grandes ciudades del continente, y avanza en las llamadas intermedias. Para reducir los costos de producción, la industria arrasa irracionalmente los recursos renovables (pero no renovados) y los no renovables, al tiempo que su propia extracción añade fuentes de contaminación (casos de la explotación petrolera y siderúrgica). Fraccionadores, constructores y empresas estatales devastan las tierras agrícolas periféricas dejando a las ciudades sin pulmones ni reservas verdes. Las industrias contaminan el aire, el suelo y el agua con sus desechos, usando a la crisis como justificación de la ausen-

cia de medidas de saneamiento. El automóvil particular, cuyo número creció rápidamente en los países semi-industrializados durante el auge, es el principal contaminador atmosférico; la crisis, el reducir el ritmo de su incremento, paradójicamente, ha permitido que la contaminación no se haya agravado aún más. A pesar de la demagogia en este terreno, los gobiernos carecen de la voluntad política, los instrumentos y los recursos para actuar eficientemente en este terreno. Contradictoriamente, los basureros, contaminantes cementerios de las excrecencias de la sociedad del despilfarro, sirven de medio de subsistencia a miles de familias carentes de otra cualquiera forma de trabajo y al enriquecimiento de intermediarios y caciques, en muchos casos coludidos con las burocracias locales.

Los jóvenes y las mujeres son los sectores sociales más golpeados por la crisis. Los primeros, excluidos del sistema educativo, incapaces de ingresar al aparato económico "formal" alienados por la ideología dominante y los medios de comunicación de masas reproductores de la cultura imperialista, víctimas de la lumpenburocracia enriquecida aceleradamente en el narcotráfico y la prostitución, tolerada y enquistada en los aparatos burocráticos, en algunos países pilares de una economía subterránea profundamente articulada a la superficial y formal, derivan crecientemente hacia la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución y el banditismo urbano; la ciudad es entonces compartimentada en territorios controlados mediante el poder espúreo de la violencia y la opresión, excluyendo antidemocráticamente al resto de los ciudadanos, cuya vida cotidiana esta sometida a la coerción. La mujer, sometida a la doble carga del trabajo doméstico y del desarrollo de actividades de subsistencia de todo tipo en medio de una cultura dominada por el machismo ancestral, es una de las víctimas más evidentes de la crisis y la degradación de las condiciones de vida en las grandes ciudades; sobre sus espaldas reposa, además de la actividad material ligada a la reproducción de la fuerza de trabajo, la solución de los déficits de sus condiciones generales, debe asumir un papel protagónico en la defensa de tierra y vivienda y la reivindicación de las condiciones básicas de supervivencia, en las organizaciones territoriales de masas; este papel ha sido positivo en la medida que ha sido escuela de conciencia de clase en la práctica cotidiana.

Uno de los sectores del proletariado más golpeado es el de la industria de la construcción y las obras públicas; esta rama ha sido fuertemente afectada por la reducción de la inversión privada -incluida la parte relativa a las construcciones -, la caída de los ingresos de las capas medias demandantes de vivienda por encargo y las formas capitalistas privadas y por la drástica reducción de la inversión estatal en condiciones generales de la acumulación de capital y de la reproducción de la fuerza de trabajo. En la medida que este sector es uno de los que más mano de obra calificada utiliza, su crisis más que proporcional a la global, reduce la absorción productiva de inmigrantes y jóvenes, arroja al ejército de reserva a trabajadores cuya única y limitada calificación se da en esta actividad. La recesión económica prolongada, la austeridad en el gasto público y el empobrecimiento generalizado de los trabajadores urbanos y sus efectos sobre el mercado interno, han repercutido en la reducción del ritmo de adecuación de las estructuras urbanas heredadas del pasado y la expansión sobre las periferias, determinadas por las actividades capitalistas privadas y estatales, en particular, la renovación de las centralidades urbanas, en las que el tiempo de apropiación del suelo, sus costos derivados de la magnitud acumulada de las rentas del suelo y los de la construcción son más elevados que en las áreas de nueva urbanización.

La penuria de vivienda ha acompañado estructuralmente el crecimiento urbano en la región¹⁸. La crisis la está agravando, incluyendo en ella a sectores de obreros calificados, empleados comerciales y burócratas, considerados hasta ahora como "capas medias" con acceso en el pasado a las viviendas promovidas por organismos estatales o a las "viviendas mínimas de interés social" producidas por la empresa privada; ello ocurre por la combinación, desigual según los países, de los siguientes procesos:

a) Los precios del suelo construible y urbanizable suben a ritmos similares al de la inflación galopante, al tiempo que una masa de capitales ociosos se dirige hacia la propiedad inmobiliaria aprovechando el estancamiento coyuntural del mercado, acentuando el monopolio territorial, con la confianza de que un futuro auge permita recuperar, en forma acumulada e incrementada, la inversión especulativa.

b) En la otra cara, el Estado acentúa sus políticas de limitación o abierta represión a las ocupaciones ilegales de suelo, que constituyeron en el pasado la "alternativa" para millones de familias urbanas sin techo.

c) El incremento de los precios del suelo y de los materiales de construcción a ritmos a veces mayores que el de la inflación dado el elevado grado de monopolización en este sector industrial y las altas tasas de interés bancario o hipotecario, de un lado, y del otro, la caída de los ingresos reales de la población trabajadora, han reducido aún más que en el pasado el acceso a la "vivienda adecuada".

d) En la vivienda en alquiler, independientemente de su vetustez, se tiende a fijar el monto de las rentas de acuerdo al vigente en las recién construidas; puesto que el parque de vivienda en renta crece más lentamente que la demanda y, aún, disminuye por su deterioro o su venta en propiedad, se crea una situación de monopolio, que se manifiesta en la fijación de los alquileres. Para evadir la legislación reglamentaria y tributaria, se multiplican las formas ilegales de contratación, en las que el inquilino carece de defensa legal.

e) Uno de los efectos del incremento del desempleo es la reducción del número de derecho-habientes o cotizantes de los fondos de vivienda para los trabajadores, y de los "sujetos de crédito" de otros organismos públicos, pues ambas situaciones exigen el empleo estable. La reducción de los salarios reales en el primer caso, los efectos del incremento de los costos, así como la disminución de la "inversión social estatal y el cierre del recurso al crédito externo, han hecho reducir la cantidad de las acciones gubernamentales. La privatización del sector, o la búsqueda de su rentabilización capitalista, siguiendo el modelo de la banca hipotecaria, actúan en el mismo sentido.

f) En la coyuntura actual, la tradicional alternativa de la autoconstrucción, mistificada por investigadores y burócratas estatales durante décadas¹⁹, se encuentra limitada por el control de la ocupación ilegal del suelo, la caída de los ingresos familiares, el desempleo y la elevación del costo de los materiales, aún si son de desecho. Aunque muy publicitados, los programas estatales de autoconstrucción son

muy limitados y sus costos tan elevados que se colocan fuera del alcance de quienes son, supuestamente, sus destinatarios.

En estas condiciones, se está desarrollando el fenómeno del inquilinato (vecindad) y el alquiler de "cuartos redondos" en los barrios populares periféricos, como respuesta, a la vez, a la demanda de viviendas de bajo costo (aunque sean onerosas en relación al bien recibido) y al incremento de los ingresos de los propietarios, en su mayor parte, integrantes del mismo sector social que los inquilinos. En síntesis, un proceso de tugurización y sobreocupación de los barrios populares.

Uno de los componentes esenciales de la austeridad anticrisis es la reducción del "gasto social" del Estado lo que significa la contracción de la inversión de infraestructuras y servicios sociales (condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo), tanto en cantidad como en calidad, la cual revierte en un incremento de los déficits frente a una creciente necesidad; mientras se mantiene la orientación del gasto hacia las condiciones generales de la acumulación capitalista. Al mismo tiempo, la política de "autofinanciamiento" "saneamiento" y rentabilización de las empresas públicas tiende a elevar los precios al comprador y eliminar los "subsidios" o transferencias. En esta forma se opera, por la vía del salario indirecto, una reducción adicional del salario real de los trabajadores y, en el mediano plazo, del valor de la fuerza de trabajo, incrementando por la vía relativa, la plusvalía y las ganancias empresariales.

La ideología neoliberal y la práctica de privatización de las empresas capitalistas de Estado constituidas en el pasado y, aún, de los servicios públicos, ha reducido subjetiva y objetivamente la capacidad de intervención sobre la estructuración y el funcionamiento de las ciudades. Ante la doble determinación del capital transnacional y los gobiernos de los países imperialistas, y de los capitalistas individuales locales, el capitalista colectivo ideal, el Estado nacional, cede el terreno que había conquistado en el período de expansión del capitalismo semicolonial, reduciendo su acción objetiva en el campo del apoyo a la acumulación de capital y de la reproducción de la fuerza de trabajo. La planeación global y la urbana, que ante sus límites estructurales y coyunturales había mantenido siempre un carácter predominantemente ideológico demagógico, pierde cada vez más su apo-

yo entre las expresiones políticas de la burguesía y, al mismo tiempo, ve desaparecer algunos de sus escasos instrumentos reales de acción, substituidos ahora por la acción individual del capitalista, el "libre juego de las fuerzas de mercado" y el libre albedrío de la especulación.

En un plano más global, el proceso, natural al capitalismo en todas sus formas, de concentración y centralización del capital y su expresión territorial continua su curso, impulsado por la crisis; pero también alcanza a las denominadas "ciudades medias" en muchos casos integradas ya dentro de grandes subsistemas urbanos (conurbaciones) en los cuales desaparece su autonomía relativa y se homogenizan las economías de aglomeración. Este proceso es significativo en países como México, que ha asumido la política transnacional de la orientación hacia las exportaciones (la taiwanización), gracias a las condiciones de localización, las ventajas relativas en lo laboral, las condiciones de explotación y los incentivos y ventajas fiscales; las políticas de descentralización impulsadas por los gobiernos siguen de lejos y atrás el movimiento de los capitales, acumulando ventajas nuevas a las ya obtenidas por las empresas en sus localizaciones. En definitiva, se trata de una descentralización concentrada que reproduce, a una escala mayor, el nivel de concentración inicial.

Los gobiernos de las grandes ciudades son parte de los grandes dueños de la banca multinacional, en la medida que durante la época del crédito fácil y barato contrajeron deudas multimillonarias para llevar a cabo las obras públicas necesarias a la acumulación capitalista, una parte mínima de la creación de condiciones generales para la reproducción de la fuerza de trabajo en la medida de las necesidades del capital y de su propia legitimidad, y de las obras suntuarias para la burguesía y el mismo funcionamiento del aparato estatal, modernizar los aparatos represivos y alimentar la corrupción y el enriquecimiento de sus burocracias. Hoy, cuando la situación ha cambiado de signo, se "socializa" la deuda, mediante las cargas fiscales adicionales necesarias para el pago de su servicio y una reducción correlativa de la cantidad y la calidad de las acciones destinadas a las masas trabajadoras urbanas.

En síntesis, la crisis profundiza las contradicciones sociales propias del capitalismo, expresadas por la estructura urbana y genera otras

nuevas que, por la duración misma de la onda larga recesiva, tienden a constituirse en nuevos componentes estructurales. La ciudad del capitalismo semicolonial se hace más contradictoria, más inhumana e inhabitable para los trabajadores, más distante de lo que podría ser la morada del hombre dado el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

3. LA CRISIS, LA TEORIA Y LA INVESTIGACION URBANA.

A principios de la década de los setenta, ya eran evidentes en América Latina las profundas contradicciones que acompañaban al desarrollo capitalista semicolonial, entre ellas, las referentes a las migraciones campo ciudad, el acelerado proceso de urbanización, su carácter concentracionista, el crecimiento urbano anárquico y rápido y los problemas que éste engendraba en términos de carencias y penurias para los sectores populares y particularmente los recién llegados del campo. Al mismo tiempo, empezaban a manifestarse los límites del crecimiento económico basado en la llamada "industrialización por substitución de importaciones". Ello determinó la necesidad para los gobiernos del área, con el apoyo de la potencia hegemónica imperialista y sus programas de ayuda (Alianza para el Progreso en particular), de encontrar explicaciones para estos fenómenos. En este marco y el del liberalismo reformista cuya ideología dominaba en los partidos políticos burgueses y la burocracia en el poder, surge la "Teoría de la dependencia" desarrollada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo paragubernamental; paralelamente se gesta en las universidades y centros de investigación preocupados de los problemas sociales y urbanos, la "Teoría de la marginalidad", síntesis ideológica de las principales corrientes de la sociología, la antropología y el urbanismo norteamericano, adaptada a la situación del "subdesarrollo". La respuesta por parte de la intelectualidad de izquierda que asumía los intereses de los sectores populares engendrados y golpeados por estos procesos fue rápida; la crítica de las dos teorías oficiales dio lugar a la variante radical del dependientismo²⁰, a la de la "marginalidad estructural", y, apoyándose en una y otra, surgió la "urbanización dependiente". Hermanas en conflicto de las primeras, prisioneras aún de ellas, tra-

taban de romper sus lazos, sin lograrlo del todo, mediante la utilización de los instrumentos del materialismo histórico, de la política impulsada por la revolución cubana y los movimientos de izquierda en sus diversas orientaciones. La teorización del dependentismo radical, después de dos décadas de debate, sigue subyaciendo en las explicaciones sobre el desarrollo latinoamericano, pese a sus evidentes límites teóricos y metodológicos puestos de presente por sus principales críticos. En lo que se refiere a la "marginalidad estructural" y la "urbanización dependiente", que se apoyan estrechamente en la primera, empezaron a nutrirse, a finales de la década, con los aportes venidos de Europa donde la desalinización formal había abierto el camino al estructuralismo althusseriano, a la "teoría del capitalismo monopolista de Estado", a los partidos Eurocomunistas y a una revalorización del análisis urbano a nombre del marxismo, explicable por la agudización de la problemática derivada de la evidente conclusión de la fase expansiva del capitalismo.

Desde comienzos de la década, la investigación urbana de izquierda estuvo marcada por la influencia dominante de las teorizaciones de la corriente europea eurocomunista, que, con Cstells como figura principal, transmitía a América Latina sus planteamientos apoyándose acríticamente en las teorías radicales de la dependencia y la marginalidad estructural. Como aspectos positivos de esta transposición teórica, hay que señalar tanto el desarrollo de la crítica a las interpretaciones burguesas y oficiales de la problemática urbana, como los interrogantes que abría a la investigación y la reflexión teórica. Sin embargo, las contradicciones teóricas de las que era portadora²¹ y los evidentes problemas de utilización en el trabajo sobre la realidad concreta llevaron a que muchos investigadores hicieran su propio camino de búsqueda interpretativa y teórica en forma independiente de la muy divulgada teorización eurocomunista y que algunos iniciaran su crítica parcial o globalizante²².

En el momento actual, una combinación de procesos sociales hace más evidente la necesidad de desarrollar la crítica a las corrientes dependentistas, marginalistas, estructuralistas y eurocomunistas (independientemente de que sus autores ya no se reconozcan como tales) para llegar a un replantamiento de la teoría y el método para analizar la relación sociedad-territorio (incluida la cuestión urbana), teórica-

mente coherente y empíricamente útil para analizar nuestras realidades concretas.

La crisis como la otra cara, contrapuesta, del desarrollo capitalista, no muestra signos de ser controlada por las políticas de austeridad y reconversión puestas en marcha por los gobiernos con tal fin, lo que indica que la larga fase recesiva de las economías latinoamericanas continuará su curso, ahora en el marco de una tendencia recesiva de las economías desarrolladas dominantes que, de materializarse como todo parece indicarlo, arrastrará a las semicoloniales y semi-industrializadas a una recesión más profunda sin haber salido de la anterior. Ello acentuará el carácter estructural, permanente, de muchas contradicciones sociales manifiestas en la urbanización latinoamericana. Habiendo iniciado su desarrollo durante la fase expansiva de la economía, la investigación urbana crítica ponía énfasis en los problemas generados por el desarrollo capitalista y, para ello, se apoyaba fundamentalmente en los aspectos de la teoría que explican la reproducción y acumulación del capital. En la fase actual, la persistencia de la crisis y las modificaciones estructurales que genera, hacen que el énfasis deba ser puesto en aquellos elementos de la teoría que nos permiten explicar la otra cara del capitalismo: su crisis.

El neoliberalismo, como concepción política y económica, ahora dominante en el mundo capitalista, tanto desarrollado como atrasado y en latinoamérica, tiene importantes consecuencias sobre la problemática urbana, la teoría y la investigación. El curso creciente de intervención estatal en la base material societaria (economía, territorio, estructuras urbanas) observado en el pasado, ha sido revertido, cediendo su lugar al "libre juego de fuerzas económicas", pero ubicado en el marco de una más elevada concentración monopólica del capital, con dominancia del externo. Este cambio de la tendencia histórica en el mediano plazo afecta doblemente el campo de investigación urbana y la teoría que da cuenta de él. De un lado la planeación y las políticas urbano-regionales prospectivas pierden importancia en el discurso ideológico y la práctica política del Estado, cediendo su lugar a las respuestas pragmáticas al movimiento de la economía y la sociedad en crisis. De otro, la privatización o la racionalización capitalista reducen los instrumentos de acción del Estado en lo urbano regional, llevada a cabo a través de las empresas capitalistas de Estado en las condiciones generales de reproducción de la formación so-

cial, y las instituciones encargadas de transferir el salario indirecto mediante las condiciones generales de reproducción de la formación social, y las instituciones encargadas de transferir el salario indirecto mediante las condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo. Por las mismas razones, aquellas teorías que supongan un curso, ascendente de la intervención del Estado como tendencia estructural irreversible del capitalismo (Teoría del CME) y las urbanas apoyadas en ella, toman distancia con lo real, y pierden vigencia como tales.

El análisis de la fase recesiva actual pone de relieve la complejidad de las relaciones entre países imperialistas, semicoloniales y semi-industrializados, la dialéctica entre autonomías y heteronomías, las mutuas determinaciones entre determinaciones internas y externas, las sincrónicas y asincrónicas entre sus ciclos económicos y políticos, realidades que no son ni interpretadas ni resueltas por la teoría de la dependencia. Esta incapacidad se hace más evidente cuando se trasponen sus supuestos al análisis de los procesos territoriales (urbano-regionales) que expresan en una desigual combinación tanto a la totalidad y sus elementos dominantes, como a cada una de las partes de la formación social. En la práctica, el dependantismo ha sido roto en el análisis económico y político por las necesidades de explicar una realidad que no se deja calzar por él; un similar proceso se está dando en el análisis urbano y parece necesario profundizarlo y, simultáneamente, sistematizar sus implicaciones teórico-metodológicas.

El creciente desempleo generado por la crisis y las políticas para superarla, el flujo de trabajadores hacia el ejército de reserva, la pauperización creciente de los trabajadores en activo y su nivelación con los que se hallan fuera del aparato productivo, la subfunción de las formas de subsistencia al capital tanto en el intercambio como en la reproducción de la fuerza de trabajo, la generalización de los efectos de la crisis a todos los componentes de la formación social, y otros procesos reales, son nuevas razones para el abandono de la teoría de la marginalidad aún en su versión estructuralista radical y por ende, de cualquier planteamiento dualista sobre las sociedades y las ciudades latinoamericanas. A pesar de las apariencias contrarias, el retorno creativo a los conceptos y el método de análisis del materialismo histórico clásico se revela más adecuado para su explicación.

En la teoría, lo nuevo no es bueno por ser nuevo, ni lo viejo malo por ser viejo; es la realidad la que se encarga del juicio de verdad.

El retorno en muchos países del área a la vigencia de la democracia burguesa en su forma semicolonial, después de muchos años de dictaduras bonapartistas (algunas de ellas progresivas), significó una ingente inversión de fuerza de las masas; en algunos países (Chile, Paraguay, Haití, Centroamérica), la lucha popular sigue su curso sin que este objetivo democrático haya sido alcanzado. Sin embargo, la democracia reinstalada, aunque ha llegado a manifestar una cierta autonomía y capacidad de negociación con el imperialismo financiero en torno a la deuda y la mayor o menor aplicación de la austeridad, no ha variado sustancialmente la forma de enfrentar la crisis, cargando todo su costo sobre las masas trabajadoras. La crisis ha llevado a reanimar el movimiento de masas, incluido el de colonos e inquilinos pobres, pero esencialmente en forma coyuntural y por reivindicaciones económicas o la reconquista de las libertades democráticas formales, manteniéndose en un nivel defensivo. Igual ocurre con el movimiento de colonos e inquilinos pobres, limitado aún más por sus propias particularidades y contradicciones²³. A nuestro juicio, ni en la práctica, ni en la investigación se han logrado resolver las interrogantes fundamentales sobre el movimiento de colonos, su relación con el resto del movimiento de masas y el político, en el marco de la crisis económica generalizada y de la cristalización de la lucha política en el campo democrático.

La crisis y las políticas de austeridad han dado un golpe muy importante a la investigación urbana en general, y más particularmente a la que asume posturas críticas, que viene a añadirse a los muy duros golpes en el pasado, cuando las dictaduras cubrían el mapa latinoamericano. Aunque políticamente, la situación actual permite una mayor libertad teórico-ideológica, la austeridad presupuestal en la universidad y los centros autónomos limita drásticamente los recursos económicos. La investigación urbana crítica se enfrenta ahora a una problemática más amplia y compleja como resultado de la agudización de los procesos contradictorios surgidos durante el auge y la transformación en estructurales de las tendencias nuevas, determinadas por la crisis, la austeridad y la reconversión, mientras su campo de acción tiende a limitarse. Un logro importante, también cuestionado por las limitaciones materiales, es la entrada de la problemática

urbano-regional a los medios de comunicación de masas, respetando en cierto caso la libertad de crítica, lo que abre un nuevo campo de difusión amplia de los resultados de la investigación, camino que consideramos promisorio para romper el cerco académico en el que generalmente se ha visto enclaustrada.

La complejidad y el cambio continuo de los datos de la realidad, el acceso a nuevas técnicas para la manipulación, la "desilusión" por la baja "rentabilidad" inmediata de la investigación, o por el curso de los "modelos" del mal llamado "socialismo real" han conducido y pueden hacerlo más fuertemente en el futuro, al retorno a viejas o nuevas formas de empirismo. Creemos necesario llamar la atención sobre esta tentación, pues no existe investigación neutra ni carente de una teoría o ideología que la soporte. El replanteamiento teórico metodológico que consideramos necesario no pasa, como algunos sostienen, por el abandono del materialismo histórico-dialéctico; el ha demostrado suficientemente su capacidad de respuesta y desmistificación de la ideologías burguesas y su utilidad y potencialidad para interpretar y explicar los procesos reales, siendo durante más de dos décadas la fuente básica de desarrollo de la investigación en el continente. El capitalismo sigue siendo eso, capitalismo y sus obvias transformaciones no cambian su esencia, ni hacen obsoleta la teoría y el método que lo explican. Terminada la euforia del largo período de auge, con el mantenimiento del de recesión, el materialismo, entendido como método y no como receta, aparece con toda su fuerza explicativa para enfrentar las nuevas problemáticas. Obviamente, muchas teorías y muchos teóricos se cobijaron bajo él, han sido negadas por los procesos reales, pero ello no es responsabilidad del materialismo histórico-dialéctico sino de nuestra apropiación y uso ideologizado o idealista (burgués). Hay una crisis de las teorías "regionales" y "urbanas" y de los teóricos, pero ella no compromete ni hace obsoleto el materialismo histórico.

La crisis parece reproducirse en la investigación urbana pero no por ausencia de problemáticas a reconocer, interpretar, teorizar y resolver, sino porque está cuestionando las teorías consagradas, está debilitando las correas de transmisión con sus usuarios, el Estado, o los movimientos políticos y de masas (según la ideología y los compromisos de los investigadores), y porque está cerrando los medios de comunicación tradicionales y los ámbitos de difusión. Sin embargo,

nunca antes había sido tan crítica la situación de las masas populares urbanas ni tan agudas las contradicciones en las estructuras sociales, la naturaleza y las formas físico-territoriales que constituyen nuestro objeto de estudio.

NOTAS

1. Para un mayor desarrollo, ver: PRADILLA COBOS, Emilio: *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. Editorial Fonatamara, México, D.F. México, 1987, capítulo VI: "Crisis económica, políticas de austeridad y degradación de las condiciones de vida en las ciudades latinoamericanas".
2. Ver: MANDEL, ROBERTS, PETRAS, RODHES y FRANKEL: *Crisis y "recuperación" de la economía mundial*. Editorial Pluma, Bogotá, Colombia, 1976; MANDEL, Ernest: *La crisis 1974-1980*. Era México, D.F. México, 1980. MANDEL, Ernest: 1980-1982 segunda recesión generalizada de la economía capitalista internacional. En LA BATALLA No. 1 diciembre 1982, enero 1983. México, D.F., Méx. WOLF, Winfried: *La peor crisis económica mundial desde la gran recesión*. En LA BATALLA No. 5 agosto-septiembre 1983, México, D.F.-México. MANDEL, Ernest: *La teoría marxista de la crisis y la actual depresión económica*. MANDEL, Ernest: *Recuperación y crisis financiera agravada*; ALVATER, Elmar: *Una recuperación alemana*, FROBEL, Folker, HEINRICH, Jürgen y KREVE OTTO; *La crisis: recuperación, salida o recesión*, en Coyacán No. 17-18 enero-junio 1985, México, D.F., México; WOLF, Winfried: *La Chute du dollar*, en IMPRECOR No. 193, 29 abril 1985, Montreuil, Francia; MANDEL, Ernest: *La situation économique mondiale au début de 1985*, en IMPRECOR No. 193, 10. abril 1985, Montreuil, Francia; PROWSE, Michael: *Un año un poco propicio para la austeridad*; MC. CRACKEN, Paul W.: *Hacia una desintegración económica mundial*; DRUCKER, Peter F.: *La nueva economía mundial*; en CONTEXTOS No. 76 marzo 1987, S.P.P. México, D.F.; BRADLEY, Pamela: *Prevén un crecimiento económico sostenido pero moderado en la OCDE*, en ECONOMIA NACIONAL No. 83, abril 1987, México, D.F.; UTT, Ronald y ORZECZOWSKI, William: *Perspectivas internacionales sobre el crecimiento económico*, en ECONOMIA NACIONAL No. 84, mayo 1987, México, D.F.; MANDEL, Ernest: *Las consecuencias sociales de la crisis económica en la Europa capitalista*, en LA BATALLA No. 16, septiembre-octubre 1986, México, D.F.; MANDEL, Ernest: *La crisis del endeudamiento en el contexto de la crisis capitalista mundial*, en LA BATALLA No. 15, junio-julio 1986, México, D.F.; MANDEL, Ernest: *¿Minirecesión prolongada?* en LA BATALLA No. 17, diciembre 1986 enero 1987, México, D.F.
3. Ver NACIONES UNIDAS: *Estudio económico de América Latina 1970*, Nueva York, E.U.A., 1971.

4. Para un desarrollo mayor, ver PRADILLA COBOS, Emilio: *Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina*, en REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION No. 57 marzo de 1981, SIAP México, D.F., PASSOS, Alcor: *Tendencias y dirección del crecimiento urbano en América Latina entre 1950 y 1970*, en REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION No. 24, diciembre de 1972 Bogotá, Colombia; TOKMAN, Víctor E., *Empleo y distribución del ingreso en América Latina, ¿Avance o retroceso?*, en REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION No., 50-51, julio-septiembre de 1979, SIAP México, D.F.
5. Para este período, ver los informes anuales de la Comisión Económica para América Latina -CEPAL-: *La economía de América Latina*, publicados por la revista COMERCIO EXTERIOR vol. 28, No. 2, febrero de 1978; vol 29, No. 3, marzo de 1979; vol 30, No. 3, marzo de 1980; vol 31, No. 2, febrero de 1981; vol 32, No. 3, marzo de 1982; vol. 35, No. 2, febrero de 1983; vol 34, No. 2, febrero de 1984; vol 35, No. 2, febrero de 1985; vol 36, No. 2, febrero de 1986; SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PLANIFICACION Correo Informativo No. 12-13, vol. 11 enero-septiembre 1976; vol 12, No. 3, julio a diciembre 1978; vol. 22, No. 1 enero-marzo 1987; México, D.F. (información básica tomada de la CEPAL). Ver también: LINTHENSTEIN, Samuel: *De las políticas de estabilización a las políticas de ajuste*, en ECONOMIA DE AMERICA LATINA No. 11, Primer Semestre de 1984, Centro de Economía Transnacional, Instituto de Estudios Económicos de América Latina, CIDE México, D.F.; GUILLEN ROMO, Héctor: *La deuda, el FMI y el dogma de la austeridad*, en CUADERNOS POLITICOS No. 40, abril-junio 1984, México, D.F.; BROTZ, Jeffrey: *La deuda latinoamericana y los ciclos de la economía mundial*, en LA BATALLA No. 13, noviembre-diciembre 1983, México, D.F.
6. CEPAL (Norberto González): *Balance preliminar de la economía latinoamericana en 1985*, en COMERCIO EXTERIOR vol. 36, No. 2, febrero de 1986; Banco Nacional de Comercio Exterior, México, D.F., pág 117, cuadro 11; y UNO MAS UNO, 8 de julio de 1987, *La peor caída en un siglo en el precio internacional de las materias primas*, México, D.F.
7. CEPAL: *Balance preliminar...* Op. cit. p. 115, cuadro 9.
8. IDEM p. 120, cuadro 16; y EL FINANCIERO: *Caen 400 mil millones de dólares, deuda de América Latina*, 9 de julio de 1987, México, D.F.
9. LA JORNADA, 9 de noviembre de 1984, México, D.F.
10. CEPAL: Op. cit. p. 106, cuadro I.
11. Para el desempleo urbano, ver IDEM p. 109, cuadro 4.
12. IDEM, p. 111, cuadro 6.
13. UNO MAS UNO: *Hay 130 millones de pobres en América Latina, señala un informe del PNUD*. 12 de julio de 1987. México, D.F. UNO MAS UNO: 35.5 millones de menores de seis años viven en condiciones de pobreza en América Latina, 5 de junio de 1987, México, D.F.
14. Ver: KALMANOVITZ, Salomón: *El desarrollo tardío del capitalismo, Siglo XXI*, Bogotá, Colombia, 1983, Capítulo IX; LICHTENSTEIN, Samuel: *De las políticas...* Op. cit; SANCHEZ MARTINEZ, Hilda, MIRANDA L., José Luis y VARGAS G., Claudio: *Políticas económicas en la actual crisis latinoamericana. Un análisis instrumental en ECONOMIA DE AMERICA LATINA*, No. 11, 1er semestre 1984, Centro de Economía Transnacional, Instituto de Estudios Económicos de América Latina, CIDE, México, D.F. México. LUNA, Lucía: *Destrozos económicos y políticos, huella del FMI en América Latina*, en PROCESO No. 304, 30 de agosto de 1982, México, D. F., México.
15. DE LAROISIÈRE, Jacques: (Director General del Fondo Monetario Internacional), *Discurso ante el XL Congreso del Instituto Internacional de Hacienda Pública*, Innsbruck, Austria, 27 de agosto de 1984, en ECONOMIA NACIONAL, No. 55, noviembre de 1984, México, D.F., México.
16. Gary SCHILLING: *Las actuales condiciones en E.U. son similares a las que provocaron la depresión de 1929*, en: EXCELSIOR, 23 de marzo de 1987, México, D.F.; UNO MAS UNO, 11 julio 1987: *La economía mundial al borde de la recesión general: conable*. México, D.F.; UNO MAS UNO Urge ONU medidas para evitar que la economía mundial se vea atrapada en una espiral descendente, 10 de julio de 1987, México D.F.; EL FINANCIERO: *Sombrio panorama en la economía mundial: Pérez de Cuellar*, 10 de julio de 1987, México, D.F.; EL FINANCIERO: *Un nuevo gran crack en puerta. Cualquiera puede ver los signos ominosos*. Radia Bartra, 6 de julio de 1987, México, D.F.
17. Lamentablemente no disponemos de estadísticas sistemáticas actualizadas de información empírica coyuntural sobre esta temática para el conjunto de la región, lo que nos obliga a plantear tendencias derivadas de los hechos económicos y políticos observables en la realidad o legibles en la información factual no cuantificable.
18. Son ya numerosos los trabajos investigativos sobre el problema de la vivienda en los países latinoamericanos realizados por Martha Schteingart, Oscar Nufiez, Priscilla Connolly, Mario Lungo, Samuel Jaramillo, Teolinda Bolívar, Alberto Lovera, Lucio Kowarick, Luis Alvarado, Alfredo Rodríguez, Gustavo Riofrío, Diego Carrión, Gaytán Villavicencio y muchos otros. Ver PRADILLA COBOS, Emilio (compilador): *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, D.F., México, 1982.
19. Sobre el análisis crítico de la autoconstrucción como práctica y como política, ver PRADILLA, Emilio: *Capital, Estado...* capítulo IV "Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina".

20. Para un análisis crítico de las variantes del dependentismo desde el campo del materialismo histórico, ver KALMANOVITZ, Salomón: *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente* Editorial Pluma, Bogotá, Colombia, 1977; y del mismo autor: *El desarrollo tardío del capitalismo*, Siglo XXI, Bogotá, Colombia, 1983.
21. Puestas de presente por la crítica al estructuralismo althusseriano, a la teoría del capitalismo monopolista de Estado y a la política de los partidos eurocomunistas cuyos fracasos arrastraron consigo a sus fuentes teóricas, así como por el neoliberalismo en los países imperialistas y las prácticas de sus partidos en el poder.
22. En lo que a mi trabajo respecta, ver "Contribución a la crítica de la teoría urbana, del "espacio" a la "crisis urbana", Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, D.F., 1984; y *Capital, Estado y ...* op. cit. capítulo V, "Mitos y realidades de los llamados movimientos sociales urbanos".
23. PRADILLA COBOS, Emilio. *Capital, Estado y...* op.cit., capítulo V, "Mitos y realidades de los llamados movimientos sociales urbanos".

LA URBANIZACION DE AMERICA LATINA EN LOS AÑOS DE CRISIS¹

Alejandro Portes **

El propósito de este artículo es identificar tendencias recientes del proceso de urbanización en las grandes ciudades latinoamericanas. Muchos escritos sobre la urbanización en el Tercer Mundo durante las décadas de los sesenta y setenta delinearon una imagen bastante coherente de tal fenómeno. Dicha imagen, generalmente aceptada tanto en círculos académicos como políticos, constituye el antecedente contra el cual serán evaluadas las tendencias urbanas contemporáneas.

América Latina ha experimentado un rápido proceso de urbanización el cual, según algunos, ha sufrido distorsiones como consecuencia del subdesarrollo. En primer lugar, el movimiento de la población rural hacia las ciudades no ocurrió de manera gradual y unifor-

* Este artículo resume los resultados de un proyecto en colaboración realizado durante 1987-88 con el apoyo de una beca de investigación de Heinz Endowment. Los otros participantes en el proyecto fueron William Cartier y Gabriel Murillo de la Universidad de los Andes en Bogotá; Mario Lombardi y Danilo Veiga del CIESU de Montevideo; y Dagmar Raczynski de CIEPLAN de Santiago de Chile. Reportes extensos preparados por estos autores sobre sus respectivas ciudades constituye la base de este artículo. Todos ellos están exentos de cualquier responsabilidad con respecto al contenido.

** The Johns Hopkins University, 1988